

Que el Señor sea con vosotros,
Y que él esté con vuestro espíritu.

Levantad vuestros corazones.

Los tenemos hácia al Señor.

Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Es cosa justa y razonable.

En estas dos advertencias del sacerdote, y en las dos respuestas que todos le han hecho, está compendiada toda la instruccion de este misterio.

Tener el corazon elevado es elevarse sobre los sentidos por no ver mas en este misterio lo que ellos nos sugieren, sino lo que Jesucristo en ellos va á decir y obrar.

Dar gracias á Dios, esto es comenzar en efecto el sacrificio de la Eucaristia que quiere decir accion de gracias.

Para elevar los corazones en alto en el sentido que nos advierte la Iglesia, debe uno unirse con todos los espiritus celestiales. La oracion y accion de gracias que se acaba de hacer se llama Prefacio, por comenzarse aqui el sacrificio, y se dirá con el sacerdote:

Es bien justo, ó Dios mio, Padre todopoderoso; es bien razonable daros gracias, en todo lugar y en todo tiempo, de tantos bienes como hemos recibido, y que recibimos continuamente de vuestra bondad. Gracias os damos por Jesucristo Señor nuestro, por quien los mismos Ángeles y todos los espí-

ritus celestiales alaban y glorifican vuestra santa y admirable majestad; nosotros unimos con ellos nuestras voces y nuestros corazones, y cantamos con los Serafines:

SANTO, SANTO, SANTO.

Este es el cántico que el profeta Isaias oyó cantar á los Serafines con un respeto admirable á la majestad de Dios. La Iglesia añade el Benedictus, que es el grito de alegría que se cantó á Jesucristo, cuando hizo su entrada en Jerusalem.

Hosanna es una palabra santa, es un grito de alegría, como que dijera: Bendito sea Dios que nos liberta.

Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios de los ejércitos.

Vuestra gloria llena el cielo y la tierra, la salud nos sea dada de lo mas alto de los cielos.

Bendito sea aquel que viene en nombre del Señor.

La salud nos sea dada de lo mas alto de los cielos.

DESPUES DEL SANCTUS.

Aqui se comienza la accion del sacrificio llamándose tambien en estilo eclesiástico la Accion, como que es la accion mas grande y la mas divina que se puede hacer en la

Iglesia. Se llama esta oracion Cánon, es decir, regla, para expresar u ofrecerse á Dios, segun la regla del Evangelio, el sacrificio instituido por Jesucristo, con la oracion ordenada por los Apóstoles, y por la tradicion perpétua de la Iglesia.

En este acto es menester hablar mas con el corazon que con la boca, estando enteramente recogidos y atentos al incomprendible misterio que se va á operar. No obstante, para conformarse con la intencion de la Iglesia, podrá decirse:

TE IGITUR...

Os suplicamos, Padre clementísimo, por Jesucristo vuestro Hijo, Señor nuestro, os digneis recibir esta oblacion por toda vuestra Iglesia católica... Sea de vuestro beneplácito, ó Dios mio, unirla; y dándole vuestra paz la santifiqueis, con nuestro santo padre el Papa N., nuestro Obispo N., nuestro Rey N., y todos los Obispos ortodoxos, todo el órden sagrado y todo el pueblo fiel.

PRIMER MEMENTO.

Nos recomendamos, ó Señor, á vuestra, bondad y tambien os recomendamos á nuestros padres, hermanos, parientes, amigos, á nuestros prójimos,

benefactores, y á todos vuestros fieles, sin olvidar á nuestros enemigos, que queremos siempre mirarlos como hermanos queridos.

COMMUNICANTES...

Ó Señor, todos juntos y de todo nuestro corazon nos unimos dentro la comunion de vuestros Santos, con la gloriosa siempre Virgen María Madre de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, y con vuestros santos Mártires, y cuantos están en el cielo. Haced que por sus oraciones seamos siempre asistidos de vuestro socorro; en nombre de Jesucristo Señor nuestro. Amen.

AL EXTENDER LAS MANOS SOBRE EL CÁLIZ.

Recibid, ó Dios mio, con agrado esta oblacion de toda vuestra familia, en testimonio de nuestra dependencia absoluta. No permitais pasemos nuestros dias sin vuestra paz; libradnos sobre todo de la condenacion eterna, y colocadnos en el número de vuestros elegidos, por Jesucristo Señor nuestro. Amen.

SIGNOS DE CRUZ SOBRE LA OBLATA.

En este acto no se debe hablar sino con el corazon. Es menester estar atento á lo que

hizo Jesucristo en la víspera de su muerte durante su santa cena, meditando su pasión y muerte, cuya memoria nos recuerdan tantos signos de cruz.

DURANTE LA CONSAGRACION.

Es preciso tener el espíritu atento al grande, extraordinario y maravilloso cambio que va en este momento á verificarse; el pan se convierte en el propio cuerpo, y el vino en la propia sangre de Jesucristo, el mismo cuerpo crucificado para nuestra salud, y la misma sangre derramada para nuestra salvacion.

Mientras se eleva el cuerpo adorable y el cáliz de su sangre preciosa, adorad á Jesucristo con fe y con respeto, suplicándole os eleve y atraiga á sí por su gracia, y por su presencia en el santísimo Sacramento. Ofreceros á su divina Majestad en este momento, para honrar la oferta que él ha hecho de sí mismo á su Padre por vuestros pecados y por los de todo el mundo; procurando uniros á él íntimamente con amor y con fe, guardando silenciosamente una profunda humildad diciéndole con solo el corazón:

Yo creo, Señor, yo creo estais aquí real y verdaderamente: fortificad mi fe, cambiadme: vivid en mí, y yo en Vos.

DESPUES DE LA CONSAGRACION.

Quando despues de la Consagracion repite el Sacerdote las palabras de Jesucristo: Todas las veces que hiciéreis estas cosas, las haréis en memoria mia, obedeced á su palabra y decid:

Sí, Señor, nosotros nos acordaremos eternamente de todo lo que Vos habeis hecho para nuestra salvacion; de vuestra pasión dolorosa, de vuestra obediencia hasta á la muerte de cruz, de vuestra gloriosa resurreccion, de vuestra ascension triunfante; y en accion de gracias de todos estos misterios os ofrecemos esta hostia santa, esta hostia pura, esta hostia sin mancha, este pan de vida eterna, y este cáliz que contiene nuestra salvacion perpétua.

Sabemos, ó Señor, que estos dones os son agradables por sí mismos; pero pudiendo ser desechados por el modo impuro con que os los ofrecemos, os suplicamos recibais nuestra oblation como recibisteis la del justo Abel vuestro servidor, y el sacrificio de nuestro padre Abrahan, y el de vuestro santo pontífice Melquisedec; y ya que mirásteis con ojos de misericordia á los que os ofrecieron solo figuras, recibidnos en este acto que os ofrecemos á

Jesucristo, quien es la misma verdad.

Santificad, ó Señor, á los que deben comulgar y recibir de este santo altar el sagrado cuerpo y la sangre de vuestro hijo Jesucristo; y dignaos concederles toda bendicion espiritual; por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amen.

MEMENTO DE DIFUNTOS.

Os suplicamos, Señor, deis á nuestros padres, hermanos, parientes, amigos, benefactores, y á todos los fieles difuntos, con la perfecta remision de sus pecados, el alivio que ellos esperan, y vuestra eterna paz; por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

NOBIS QUOQUE PECCATORIBUS.

Esta accion de darse el sacerdote un golpe en el pecho significa la compuncion de un corazon que se acusa y aflige de sus pecados. Es menester hacer la misma accion con el celebrante, diciendo:

Os suplicamos, ó Señor, nos mireis con piedad ya que no somos mas que pecadores y servidores inútiles; motivo por que ponemos nuestra esperanza en vuestra gran misericordia. Colocadnos, ó Dios mio, dentro la compañía de vuestros santos Apóstoles y Mártires, no mi-

rando á lo que nosotros merecemos, sino perdonándonos con vuestra gracia, en nombre de Jesucristo Señor nuestro. Amen.

Mientras hace el sacerdote los signos de cruz con la hostia sobre y delante el cáliz, con el mayor afecto se dirá con el mismo sacerdote:

Ó Señor, que nos habeis hecho tantas gracias, y que creais hoy para nosotros una cosa tan excelente; que habeis dado la vida á las cosas inanimadas, que nosotros hemos puesto sobre vuestros santos altares, y de las que habeis hecho el cuerpo y la sangre de vuestro Hijo, que Vos nos dais, no pertenece á nosotros glorificaros por tales beneficios; sino por el mismo Jesucristo, y con él y en él, honor y gloria os sea rendido con unidad del Espíritu Santo; por todos los siglos de los siglos.

Á estas últimas palabras, y al decir Omnis honor et gloria, eleva el sacerdote un poco el cáliz y la santa hostia. Esto era una ceremonia del sacrificio, de elevar la víctima para ofrecerla á Dios. Motivo por que se eleva en este mismo espíritu el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor, que son nuestra verdadera víctima.

Al llegar al Per omnia, donde se dice la Oracion dominical, es menester aprovechar-

se de la advertencia del sacerdote cuando dice: Oremus, Oremus; como si dijera: Digamos la mas excelente de todas las oraciones; pues que es aquella que el mismo Salvador nos ha enseñado. Añade el sacerdote: Audeamus dicere, Nosotros nos atrevemos á decir: Á cuyas palabras es preciso admirar la bondad de Dios, que permite á los pecadores, como nosotros, llamarle Padre nuestro.

Ó Señor, pecadores que somos, asegurados sobre vuestra palabra, nos atrevemos á llamaros nuestro Padre, y con toda devocion os decimos: Padre nuestro, etc.

Es preciso decir de corazon con el sacerdote esta divina oracion, y á su fin responder con toda afeccion: Sed libera nos á malo. Libradnos de todo mal.

PARA DESPUES DEL PADRE NUESTRO.

Ó Señor, nos encontramos todos cercados y penetrados de mal; libradnos de todos los males pasados, presentes y venideros; es decir, de los males que nos hemos hecho á nosotros mismos por el pecado; de los males que nos oprimen en medio las miserias de esta vida, y de los males aun mayores que merecemos en castigo de nuestros delitos; y por las súplicas de la santísima Virgen y de todos los Santos, haced reine

la paz en nuestros dias; libradnos de todo desórden: sacadnos del pecado, hacednos verdaderamente libres; por Jesucristo nuestro Señor, quien vive y reina con Vos y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

PAX DOMINI...

QUE LA PAZ DEL SEÑOR SEA CON VOSOTROS.

Padre y Señor mio Jesucristo, que dijisteis á vuestros santos Apóstoles: Yo os dejo la paz, yo os doy mi paz: dadnos esta verdadera paz que Vos solo podeis dar; la paz de conciencia, la paz con Vos; libradnos del pecado que nos separa de ella, la paz y una perfecta union con todos nuestros hermanos. Dad la paz á vuestra santa Iglesia católica; libradla de todo cisma, de toda opresion y de todo mal. Amen.

Aquí se da la paz, en señal de la union del pueblo fiel, que es disposicion necesaria para comulgar dignamente, reconciliándose cada uno con sus hermanos segun nos manda el Evangelio. (Matth. v, 23, 24).

AGNUS DEL...

Pediréis al Padre eterno, por Jesucristo, el perdon de vuestros pecados, ofreciéndole

al efecto el verdadero Cordero sin mancha; pues que vino para borrar los pecados del mundo, y para haceros misericordia.

Ó benignísimo Jesús, que compadecido de las miserias de humana fragilidad, dísteis el poder á vuestros discípulos y ministros para absolver de los pecados; dadme á mí fuerza para vencer todos los vicios, y llevadme como buen pastor á vuestro rebaño en el cielo. Amen.

PARA LA COMUNION.

Mientras el sacerdote comulga es menester hacer con él la comunión espiritual, acordándose de la muerte que Jesucristo sufrió por nuestro amor, y deseando participar de su santa Mesa, preparándose con una confesion interior en la presencia de Dios, á quien pediréis perdon, haciendo algun acto de contricion. Excitad vuestro corazon á fin de recibirlo en vuestro interior de un modo todo espiritual, adorándolo luego con toda reverencia, haciendo actos de una fe viva de la presencia sacramental de vuestro Dios, con quien uniréis las potencias de vuestra alma, abandonándoos á él enteramente, para que tomando posesion de vuestro corazon, dirija él mismo todos vuestros movimientos.

Yo os adoro, ó dulcísimo Jesús, y al

mismo tiempo os suplico aparteis de mi alma todo lo que os sea á Vos contrario, á fin de que disfrute de las infinitas gracias contenidas en este sacrosanto Sacramento, y que sea mi único alimento durante mi peregrinacion.

El resto de la Misa debe emplearse guardando á Jesús, exponiéndole cada uno sus necesidades espirituales, dando gracias á Dios por los beneficios recibidos.

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Hacedme participante, ó Dios mio, del fruto de vuestra muerte, cuya memoria se ha celebrado en este sacrificio y en esta comunión; ¡dichosos los que asisten á vuestra mesa para comer en ella el pan de vida! ¡Oh adorable Jesús, mi alma tiene sed de Vos, mi carne os desea, y mi corazon se alegra en Vos, ó Dios vivo! Yo os amo, ó Padre amoroso, de todo mi corazon: ¡ojalá pudiera yo todos los dias disfrutar de vuestro santo Cuerpo, que es la prenda de nuestra eterna felicidad, y de la eterna alegría, donde os poseeremos con vuestro Padre y con vuestro Santo Espíritu en la mansion de los bienaventurados! Os doy las mas rendidas gracias, ó Señor, de tantos be-

neficios, y de la misericordia que me habeis hecho recibíendome hoy á este tan deseado sacrificio, en el que sois Vos mismo la víctima y el sacerdote.

Esta oracion podrá llegar hasta el fin de la Misa, y el fiel que habrá comulgado espiritualmente con el sacerdote, podrá tambien hacer con el mismo sus acciones de gracias.

ÚLTIMAS ORACIONES.

Pedid á Dios, en el espíritu de la Iglesia, os haga la gracia de haber participado de este santo sacrificio, suplicándole por los méritos de este mismo que jamás os apartéis de vuestra debida fidelidad, tanto en este dia como durante toda vuestra vida.

Á la bendicion del sacerdote suplicad á la Trinidad santísima os dé la suya. Así sea.

ÚLTIMO EVANGELIO, QUE ORDINARIAMENTE ES EL DE SAN JUAN.

Cuando se lee el Evangelio de san Juan es menester considerar de dónde baja el Hijo de Dios para nosotros, que es del seno de su Padre, á fin de revestirse de nuestra débil carne: lo mal recibido que fue por los suyos, á quienes se dignó visitar, á pesar del cuidado que se tomó en prepararles por medio de san Juan Bautista, y la gracia que

consiguen los que lo reciben debidamente, que es la de ser hijos de Dios.

PRINCIPIO DEL EVANGELIO DE SAN JUAN.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él: y nada de lo que fue hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron. Fue un hombre enviado de Dios, que tenia por nombre Juan. Este vino en testimonio para dar testimonio de la luz, para que creyesen todos por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Era la luz verdadera, que alumbraba á todo hombre que viene á este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho, y no le conoció el mundo. Á lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas á cuantos le recibieron les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre: los cuales son nacidos no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios. Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros: y vimos la gloria de él, gloria como de unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

FIN.